10986

TRES PARA UNA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. FRANCISCO CAMPRODON,

Música del maestro

D. NICOLÁS MANENT.

BARCELONA, 4

IMPRENTA DE PONS Y C.ª, CALLE DE COPONS, N.° 4.

1853.

TRES PARA UNA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. FRANCISCO CAMPRODON,

Música del maestro

D. NICOLÁS MANENT.

BARCELONA.
Imprenta de Pons y C.ª, calle de Copons, n.º 4.
1853.

SRA. D.ª AMELIA VILANOVA DE GIRONA.

Amiga mia: cuando veo mis obras cerca de la escena, tengo un miedo cerval; porque acertar el gusto del público y arrostrar su juicio, es una cosa superior á mis fuerzas intelectuales y físicas: y no obstante no hay mas alternativa que someterse á tan dura prueba ó cambiar de profesion.

Hasta ahora, Dios me ha sacado con fortuna de este pantano, donde siempre temo ahogarme. Quiera el cielo librar de naufragio este pobre arreglo, que tengo el honor de ofrecerle, como una leve muestra del cariño y amistad que le profesa su afectísimo S. S.

Q. B. S. P.

F. Camprodon.

PERSONAS.	ACTORES.
Conde de la Pastrana.. . .	Sr. Obregon.
Bartolomé Murillo. . . .	Sr. Sanz.
El Proveedor del Rey. . .	Sr. Guerra.
D. Lope Figueroa.	Sr. Val.
Felipe IV.	Sr. Ortiz.
Un Ujier (mudo).	Sr. Roca.
Capitan.	Sr. N.
Alina..	Sra. Villó de Genoves.
D.ª Eufemia.	Sra. Puig.
Aldeana 1.ª	Sra. Selma.
Aldeana 2.ª	Sra. N.
Inés, doncella de Alina. . .	Sra. Mayol.

Coro de caballeros, damas, serranas y acompañamiento.

TRES PARA UNA.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un monte, en el cual se verán varios grupos de caballeros y entre ellos D. Lope, que están cazando, y se supone miran una batida que se efectua dentro. En primer término á la derecha del espectador una venta y la puerta de la cuadra al lado de ella. Al lado opuesto sobre el tercer bastidor una hermita con su pequeño campanario etc.

ESCENA PRIMERA.

CORO de cazadores.

Tuerce hácia el monte—dadles la seña:
Tirale el Conde—desde la breña,
Por los collados—desesperados
Todos los perros—van hácia allí.
Salva el arroyo—de Guadarrama,
Gana una mancha—de espesa rama,
Y en aquel cerro—ni hombre ni perro
Sigue la pista—de un jabalí.
(*Van bajando á la escena.*)
Fué la batida—hecha con celo,
Cuando empezamos—se vió al mochuelo
Y ni una zorra—la cacería
En todo el dia—vino á animar.
Solo un jabato—se ha levantado
Y uno tras otro—le hemos errado;
Sin duda alguna—nuestro mal tino
El poco vino—debe causar.
Vino, muchachos,
Sin mas tardar.
(*Con el vaso en la mano.*)
Del rico Málaga
Venga el licor
Que hace la pólvora
Mucho mejor.

608717

(*Despues de haber bebido.*)
La puntería
Se enmendó ya,
Ni los mosquitos
Se escaparán.

ESCENA II.

EL CONDE DE LA PASTRANA saliendo amostazado y tirando la escopeta.

Declamado

CONDE. Cargue el diablo con la caza,
La escopeta y la jauría.
D. LOPE. Mas cachaza, mas cachaza,
Que mañana es otro dia.
CONDE. Mis percances son eternos.
D. LOPE. Olvidarlos y una copa.
CONDE. Estoy dado á los infiernos.
¿No le he errado á quema ropa?
D. LOPE. Una copa...
CONDE. Venga llena
Y disipe el mal humor.
D. LOPE. Apuradla en hora buena
Que otra vez se hará mejor.

Música.

CONDE. (Qué fea tienes la cara,
Fortuna negra,
Que en vez de madre, te portas
Como una suegra:
Sigue tu juego,
Bien tus caprichos, tirana,
Dicen tu sexo.)
CORO. (*Formando grupos en observacion del Conde*)
(Al ver la cara del Conde
Tan macilenta,
Cerca tenemos la nube
De la tormenta.
Mientras el trueno
No haga sentir sus estragos,
Todo va bueno.)
¿Qué os pasa, querido,

Que tanto os quejais?
CONDE. Que todo, hace tiempo,
Me sale muy mal,
Mas pienso que ahora
Lo voy á enmendar.
CORO. Contadnos la enmienda.
CONDE. Me caso sin mas
Si encuentro una vieja
Que tenga caudal.
CORO. Casaros! casaros!
Pecado mortal.
CONDE. Juegue con trampa,
Juegue sin ella,
Siempre me acosa
Mi mala estrella;
Busco pareja
Jóven ó vieja,
Quiero casarme,
No hallo con quién.
Toco ya al límite
De la pobreza,
Siempre en mis cálculos
Doy de cabeza:
Por eso opino,
Voto al demonio,
Que el matrimonio
Me saldrá bien.
CORO. Si es tan adversa
Vuestra fortuna,
Dejad que pase
La mala luna;
Bajo este sino
Hará el demonio
Que el matrimonio
No os salga bien.

Declamado.

D. LOPE. ¿Con que tan exhausto estais?
CONDE. Tanto que he llegado á cero.
El Proveedor del rey,
Que es un canalla usurero
Con sus puntas de otra cosa
Que aun es oficio mas feo,

Me iba surtiendo de fondos
Tomando tierra en empeño,
Mas cuando acabé las tierras
Se acabó el darme dinero.
Tan apurado me deja
¿Lo creereis? que no juego
Porque ya no tengo qué.....

D. LOPE. Es posible, Dios eterno!

CONDE. Que uno viva sin comer
Se concibe sin esfuerzo,
Pero vivir sin jugar
¿Verdad que parece cuento?
En fin, sitiado por hambre,
Ya lo veis, me hallo resuelto
A vender mi último estado.

D. LOPE. ¿Os queda uno?

CONDE. El de soltero.

D. LOPE. ¿El Conde de la Pastrana
Casarse?

CONDE. Ni mas ni menos:
Así halle una vieja rica
Que cargue con este censo.

D. LOPE. ¿Y pensais tratarla bien?

CONDE. ¡Qué pregunta! por supuesto:
Pienso mimarla muchísimo
Con tal que me deje dueño
De las arcas monetarias,
Y una vez consiga serlo,
Por moral y gratitud
La estrangulo sin remedio.

D. LOPE. ¡Ah! mala cabeza!
(*dirigiéndose á los otros*) ¿Vámonos
A ganarnos el dinero?

TODOS. Vamos.

D. LOPE. (*Al Conde*) Venid á apuntar.

CONDE. ¿A qué, si no he de hacer fuego?

D. LOPE. Tengo pocas municiones,
Por eso no os las ofrezco;
Y si hoy me tratan los dados
Como acostumbran hacerlo,
Voime á Portugal mañana
A hacer suerte con mi acero.

¿Quereis veniros conmigo
A batallar?

CONDE. Buen provecho.

ESCENA III.

El CONDE solo.

Pues señor, ya que estoy solo
Repasemos esta carta
Y halagaremos en tanto
Nuestra postrera esperanza.
(*Saca una carta y lee*)
«El Proveedor del rey
»Al Conde de la Pastrana.
»Señor Conde, me conduelo
»De vuestra suerte precaria.»
(*Representando*) Sin tus malditas usuras
Otro gallo me cantára.
(*Leyendo*) «Como sabeis que os aprecio»
(*Representando*) Como yo á tí, muchas gracias.
(*Leyendo*) «Espero que os encontreis
»Mañana por la mañana
»En la venta de la ermita
»Camino de Guadarrama,
»Y allí os propondré un negocio
»De muchísima importancia
»Y vereis si lo aceptais
»Cuan fecunda es vuestra caza.»
(*Queda un momento pensativo mirando la carta.*)
¿Qué diablos querrá? Un negocio
Propuesto por ese maula,
De fijo, que debe ser
Una partida serrana.
Esta es la venta, le oiremos
Que en oir no pierdo nada.
Oigo rumor... sí,... se apea
Un caballero en la cuadra
Y no ha venido despacio
Segun le suda la jaca.
Calla, es Murillo; (*llamándole*) Murillo,
Bien venido, buena alhaja.

ESCENA IV.

El CONDE y MURILLO.

MURILLO. ¡Ah Conde!
CONDE. ¿Qué novedad
Os trae acá?
MURILLO. Mi desgracia.
CONDE. ¿Os persigue el santo oficio?
Hablad, hablad sin tardanza:
Si habeis menester un brazo
Para andar á cuchilladas,
Podeis contar con el mio
Con toda franqueza.
MURILLO. Gracias;
No me acobardan los riesgos,
Es amor quien me maltrata.
CONDE. ¿Amores por esas sierras
Donde solo viven cabras?
MURILLO. Pues sois mi amigo, os diré
De mis desdichas la causa.

Música.

MURILLO. Era la hora de la tarde
En que flojo el sol declina,
Cuando enturbia su reflejo
El vapor de la neblina;
Abrumado de un vacío
Que embargaba el pecho mio,
Ví una vírgen que rogaba
En la casa del Señor.
CONDE. Buen principio de romance,
Aventura de pintor.
MURILLO. Al fijar en mí los astros
De sus lánguidas pupilas,
Empezó á fundirse el hielo
De mis horas intranquilas.
En mi pecho estremecido
Dilatar sentí el latido
Y era el alma que nacia
A la vida del amor.
CONDE. ¿Quién era ese rarísimo

Prodigio de hermosura?

MURILLO. Era una pobre huérfana
Mecida en noble cuna,
Que resignada víctima
De su debilidad,
De una parienta hipócrita
Soporta la crueldad.

CONDE. Debisteis vos impávido
Abriros paso allí.

MURILLO. Me hizo el amor tímido
Y nunca me atreví.
Suspirar me vió la luna
Junto al muro de su reja
Consolándome en mi queja
Con su vago resplandor.
Y bebiendo en su mirada
De futura gloria el brillo,
Los pinceles de Murillo
Se animaron con su amor.

CONDE. Sois amante muy sencillo,
Os portasteis sin valor.

Declamado.

MURILLO. No tanto como creeis,
Pues ella me corresponde.

CONDE. Debisteis robarla.

MURILLO. Conde...
Por Dios que cosas teneis...

CONDE. A la primera ocasion
Debeis ponerla en franquía.

MURILLO. Y ¿qué hago yo con la tia?

CONDE. Echarla por un balcon
Sino seguid así, y puede
Que si el temor os agovia
Mañana os soplen la novia.

MURILLO. Eso es lo que me sucede.
Valiéndose de un ardid
Esta carta me ha mandado.

CONDE. Y ¿qué os dice?

MURILLO. (*Leyendo*) «Dueño amado,
»Hoy me sacan de Madrid.
»Sin consultar mi reposo,
»Mi tia en mi afan se ceba

»Y hoy á casarme me lleva
»Sin conocer á mi esposo.
»A Dios: tu Alina. Ya escrita
»La carta, pude indagar
»Que tendremos que pasar
»Por la venta de la hermita.»

CONDE. ¡Pobrecilla!

MURILLO. ¿Qué decís,
Conde, de mi desventura?

CONDE. ¿Quién por tan poco se apura?
Esto es un grano de anís.

MURILLO. ¿Os parece así?

CONDE. ¿No veis
Que la misma Alina os cita
A la venta de la hermita?
Espera que la robeis.

MURILLO. Callad, nunca me atreviera.

CONDE. Pues haceis una bobada;
Ninguna mujer se enfada
Por tan pequeña friolera.

MURILLO. ¿Lo creeis así?

CONDE. Es notorio.
¿Qué mas pueden desear
Que uno las vaya á robar
Si tras del rapto hay casorio?
Si no, la casa la tia.
¿Qué haceis?

MURILLO. Lo que querais vos;
Mas ¿bastaremos los dos?

CONDE. No faltará compañía.

Música.

(*Gritando.*) Hola, señores,
Gente marcial,
Los que perdieron
Vengan acá.

ESCENA V.

DICHOS y CORO.

CORO. Conde ¿qué ocurre?

CONDE. Gran novedad.
Una belleza

Que va á pasar,
Es el tormento
De ese galan.
Tiene una tia
Muy montaraz
Que á pesar suyo
La vá á casar;
Y por servicio
A la amistad
Es necesario
Irla á robar.

CORO. Manos á la obra
Voto va á tal,
Que aquí la haremos
Capitular.

CONDE. Cuenta, señores,
No haya desman,
Que intacta y pura
Se ha de entregar.

CORO. Pura é intacta
Se entregará.
Nos pondremos agachados
A los lados;
Y en dos grupos divididos
Y escondidos,
Al pasar el coche en frente,
De repente
Lo asaltamos sin piedad:
Se os entrega esa hermosura
Que os apura,
Y á caballo vos con ella,
Cual centella,
Os largais por la vereda
Que no pueda
Alcanzaros la hermandad.

TODOS. Manos á la obra
Voto vá á tal,
Que no se frustre
Tan bello plan,
Dentro un momento
Pueden llegar,
Sin mas espera

Vamos allá.
CONDE. Dentro un momento
Iré yo allá.
(*Parten todos con Murillo por la derecha quedándose solo el Conde.*)

ESCENA VI.

El CONDE y luego el PROVEEDOR.

Declamado.

CONDE. Ya no le espero mas tiempo.
Vamos, gracias que llegó.
PROV. Buenos dias, señor Conde.
CONDE. Guarde el cielo al Proveedor.
PROV. ¿Me esperabais?
CONDE. Sí. Dad suelta
A vuestra proposicion.
PROV. (*Con mucha cachaza*)
Os propongo devolveros
Los bienes que os guardo yo
Y cuarenta mil ducados
Encima, por galardon.
CONDE. (¿Qué escucho? Este hombre está malo
Le habrá dicho el confesor
Que restituya, y empieza
A ponerse bien con Dios.
No cabe duda, algun ángel
Le ha tocado el corazon.)
No debeis dudar que acepto
Tan distinguido favor,
Con toda la gratitud.
PROV. Es con una condicion...
CONDE. Decid cual es.
PROV. Vuestra mano.
CONDE. Hombre, aquí teneis las dos,
PROV. Veo que no comprendeis
Mi idea.
CONDE. ¿Como que no?
PROV. Seré un poco mas esplícito
Y me entendereis mejor.
Una dama necesita
Una oficial posicion

Por medio de un matrimonio
Con un noble como vos.

CONDE. Ah, ya caigo, ¿que me case?
Durilla es la condicion.

PROV. Pero se paga á buen precio.

CONDE. Hombre, no digo que no;
Mas al comprarme tan caro
Será la novia un sayon.

PROV. Que sea fea ó bonita
No os importe un caracol,
Supuesto que no se trata
De compraros vuestro amor,
Sino el nombre, solo el nombre.

CONDE. Esa ya es otra cuestion;
Con que esa dama tan solo
Aspira á un nombre de pro
Como el mio; enhorabuena,
Decidla que se lo doy
Y vos me dareis á mí....

PROV. Aquí lo he traido *ad hoc;*
Me falta solo advertiros
Que no tomeis aficion
A vuestra esposa.

CONDE. ¿Por qué?

PROV. Porque aunque quisierais, no...

CONDE. ¿No qué?

PROV. No podria amaros,
Debe ser libre.

CONDE. Mejor.

PROV. Bravo, Conde; en el momento
Que os echen la bendicion
Se la llevará un ujier
Del Rey mi dueño y señor,
Mudo, para que ni en sueños
Dudeis de su discrecion:
Y en otro coche detrás
Iremos nosotros dos
Tan anchos, tan campechanos...

CONDE. (Me entra en la frente un sudor.)

PROV. Parece que os poneis pálido.

CONDE. Es natural; la emocion
De tan grata perspectiva

Me hace perder el color.
PROV. En aquella hermita hay cura,
Y yo que conté con vos
Me he traido las licencias
Necesarias.
CONDE. (¡Ah bribon!
Si no estuviera sin blanca
Ya te contaria yo
Cuantas son cinco.)
PROV. Es negocio
Que os va á dar lucro y favor.
CONDE. (¡Asesino!)
PROV. Y en el caso
De que fuerais de opinion
De rehusar mi propuesta...
CONDE. ¿Buscareis á otro?
PROV. No.
Me veria á pesar mio
En la precision atroz
De realizar mis créditos
Reduciéndoos á prision;
Por mera formalidad,
Pues tratándose de vos
Sabeis que os besa las manos
Vuestro atento servidor.
CONDE. Madrid, et cetera.
PROV. Pues.
CONDE. ¿Y habeis tenido valor
De venir á verme solo
Con semejante mision?
PROV. Solito, con el ujier
Y veinte guardias de pro
Que dentro de la posada
Están prontos á mi voz.
CONDE. (No hay escape, este judío
Me sitia por hambre, y voy
Si empiezo á entrar en escrúpulos
A perder un fortunon.)
Con que si acepto entraré
Otra vez en posesion
De mis haciendas?
PROV. Cabal.

CONDE. Y además me dareis vos....
PROV. Los cuarenta mil ducados
Que os ofrecí.
CONDE. ¿Y cuando?
PROV. Hoy.
CONDE. ¿No se me exige que la ame
Ni viva con ella?
PROV. No.
CONDE. Pues llevadme á ver la novia.
PROV. Eso es hablar en razon;
Poco pueden ya tardar
En llegar aquí.
CONDE. ¡Gran Dios!
¿Con quién viene?
PROV. Con su tia,
Una señora mayor
Que desde la edad mas tierna
De su educacion cuidó.
CONDE. (Si es la novia de Murillo
Me va á dar un torozon.)
PROV. Esa muchacha tenia
Amores con un pintor
Que no era buen acomodo
Para ella.
CONDE. (¡Pues! me partió;
Para robarme mi hacienda
Le he metido yo á ladron;
No hay cuadrúpedo en la tierra
Mas cuadrúpedo que yo.)
PROV. A lo largo del camino
Veo ya el coche, ellas son.
Calle... ¿qué grupo es aquel
Que á las mulas se arrojó?
Han parado al carruaje
Y amarran al conductor.
CONDE. (*Gritando*) Alto, voto á San Millan,
Que es mi mujer.
PROV. Conde, id vos
Con los guardias que he traido
A hacer frente á la agresion.
CONDE. Corro á defender mi hacienda;
A mí los guardias, favor! (*Vase.*)

PROV. Eso es, cargadles sin miedo;
Yo dirigiré la accion
Desde aquí, pues si me lanzo
Conozco que soy feroz!
Ya llegan. ¡Canario! el Conde
Se bate como un leon.
¡Qué sendos tajos reparte!
Parece un Cid campeador.
Duro, guardias, que ya empieza
A cejar el peloton.
Nuestro es el campo! ya el Conde
De Alina se apoderó.
Se dispersan los contrarios
Y buscan su salvacion
En la fuga; ¡como escapan!
Ni uno ha quedado... allá voy.
(Tira de la espada y se va corriendo.)

ESCENA VII.

PASTORAS y SERRANAS que salen de la montaña y observan lo que pasa adentro

Música.

UNAS. ¿Habeis visto? OTRAS. Lo hemos visto.
UNAS. ¡Qué bullicio! OTRAS. ¡Qué trajin!
TODAS. ¡Cuanta espada bien templada
Ha salido á relucir!
¡Cuanta riña por la niña
Que del coche se apeó!
Y tan bella como es ella
Tan buen mozo es el ladron.
Es cosa fiera
Que desespera
Que por las damas
Se hagan matar.
Y una serrana
Nunca dé gana
De que la vaya
Nadie á robar.
¡Ah! si oportuno
Viniera alguno

Del buen talante
De aquel ladron,
Yo le dejára
Que me robára
Hasta el latido
Del corazon.

Declamado.

ALD.ª 1.ª Mirad lo que pasa allí.
La dama se ha desmayado
Y del brazo de un soldado
Apoyada, viene aquí.
Pobrecilla, ¿qué afliccion
La tendrá tan trastornada?
ALD.ª 2.ª El miedo de ser robada.
ALD.ª 1.ª O de que huyera el ladron:
De saber esa aventura
La curiosidad me abrasa,
Observemos lo que pasa
Ocultas en la espesura. (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

ALINA apoyada en un guardia, un tanto en desórden.

Romanza.

Sin amparo sobre el mundo
Pobre niña abandonada,
Busco en vano una mirada
En mi crudo padecer.
Para ahorrarme el triste llanto
De mi eterna suerte impía
Mas valiera, madre mia,
Que me ahogáras al nacer.
(*Queda de rodillas llorando absorta.*)

ESCENA IX.

ALINA, su TIA, el PROVEEDOR y el CONDE.

Declamado.

CONDE. Serenaos, doña Eufemia.
D.ª EUF. ¡Qué gente tan desalmada!
PROV. Cobardes, ¿donde se ha visto

Insultar así á unas damas?

D.ª EUF. ¡Qué perversidad de siglo!
A no ser por vuestra espada
Dios sabe qué hubieran hecho
Con nosotras, esos mandrias.

PROV. Si no se escapan tan pronto
Cara pagáran su audacia;
A bien que en su seguimiento
Han ido todos los guardias
Y la pagará por todos
El que en nuestras manos caiga.

D.ª EUF. ¿Qué haces tú aquí de rodillas?
Vamos, Alina, levanta.
¿No te lo decia yo,
Que aquel pintor era un maula,
Pinta monas sin dinero
Salteador de encrucijadas?

ALINA. Tia.

D.ª EUF. Basta; te presento
Al Conde de la Pastrana
A cuyo valor debemos
No haber caido en sus garras.
Es tu futuro.

CONDE. Soy solo
Vuestro servidor.

ALINA. Mil gracias.

CONDE. (Creo que no la he flechado.)
Hace tiempo que os amaba
Y os seguia á todas partes.
(Es un ángel la muchacha.)

ALINA. (*Llorando.*) Aunque nunca os ví, conozco
Los deberes que me aguardan
Y procuraré cumplirlos
Como esposa fiel y honrada.

CONDE. Por Dios no lloreis, Alina.
(Pobrecilla, me da lástima.
Pero ¿qué hago? si la dejo
Me quedo otra vez sin blanca.
Eso no, así como así
Otro en mi lugar entrára,
Y no es cosa de perderlo,
Algo ha de quedar en casa.)

D.ª EUF. Ya ves que te busqué un novio
De figura bien gallarda,
Valiente, atento, cortés.
PROV. No dudeis que es una alhaja.
Vamos, Alina, animaos
Que el vicario nos aguarda.
D.ª EUF. (*Al oido de Alina*) Desgraciada de tí
Si dices una palabra.
ALINA. Haced de mí lo que os plazca.
A Dios, mi pobre esperanza.
(*Se apoya en su tia y entran todos en la hermita.*)
Salen las aldeanas.
ALD.ª 1.ª Ya está visto; esto es sin duda
Que la querian casar
Y por no ir al altar
El ladron le daba ayuda.
La pobre exhala gemidos
Cuando encuentra quien la quiere,
Mientras una aquí se muere
Por la escasez de maridos.
Ya vuelven los guardias, chito,
Han cogido un prisionero
Vestido de caballero,
¡Ay que es el ladron bonito!

ESCENA X.

DICHOS, y un grupo de guardias que traen preso á MURILLO

CAPITAN. Hasta que el jefe decida
Esperará aquí usarced.
MURILLO. Me hariais mayor merced
Si me quitarais la vida.
CAPITAN. Hola! ¿entró la contricion
Al caer en el garlito?
Pues ya no es tiempo, amiguito.
MURILLO. ¿Tengo cara de ladron?
CAPITAN. ¿Y los hechos?
MURILLO. Por favor,
Dejadme libre volar
Que aun quizás pueda alcanzar
A mi fugitivo amor.
Y por este beneficio

Os doy la vida.

CAPITAN. Está loco.
Todo esto dentro de poco
Lo direis al santo oficio.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, D.ª EUFEMIA, ALINA pálida, el CONDE y el PROVEEDOR que salen de la hermita.

MURILLO. No tengais alma inhumana,
Mi vida por verla doy;
Dejadme que la siga hoy,
Aunque me tuesten mañana.

CAPITAN. No puede ser.

MURILLO. Pues será
(*precipitándose á la espada de uno*)
O me matareis aquí.

CONDE. ¡Qué diablos ocurre ahí!
¡Qué bullicio es ese!

Música.

MURILLO. *Con melancólica esperanza.*
PROV. CONDE. *Con disgusto.* ¡Ah!
ALINA. D.ª EUF. *Con terror.*

MURILLO. Alina, Alina, escúchame;
Yo te amo cual te amaba,
O tu perdon concédeme
O aquí mi aliento acaba.
En esta vida oscura
Sembrada de amargura
No quedan á este mísero
Mas bienes que tu amor.

ALINA. ¡Oh Dios! ¡oh Dios! su súplica
Desgarra el alma mia;
No sufren, no, los mártires
Tan bárbara agonía.
Supuesto que no alcanza
Que ha muerto su esperanza
Al menos cielo ahórrale
Tan íntimo dolor.

CONDE. Si fuera ella de pórfido

Oyendo á ese bergante
Con esa voz de víctima,
La pone como un guante:
Si no hallo algun resorte
Que dé á la escena un corte,
Sospecho que en ridículo
Se encuentra aquí mi honor.

D.ª EUF. Y PROV. Al ver continuos óbices
Surgiendo á cada paso,
Me temo al fin que el éxito
Nos turbe algun fracaso;
A bien que cuando vea
Que un rey la galantea,
Será el mejor antídoto
Contra ese antiguo amor.

CORO. De negra sombra núblase
La frente de Murillo;
Por esa bella incógnita
Delira el pobrecillo.
Por mas que ahogar procura
Su acerba desventura,
Inúndanse de lágrimas
Los ojos del pintor.

CONDE. Murillo, estais libre;
Marcharos podeis,
Amábamos ambos
La misma mujer.

MURILLO. De vos, señor Conde,
No admito merced.

PROV. Murillo, es preciso
Rasgar de una vez
La venda que os ciega:
La dama que veis
La mano de esposa
Dió al Conde y su fe.

MURILLO. Su esposa, mentira.

ALINA. ¡Oh Dios de Israel!
Abridme la tierra
Debajo los pies.
(*Se cubre el rostro con las manos.*)

MURILLO. (*Separándole la mano del rostro.*)
¡Con que habeis vendido,

Señora, mi fe!
MUR. Y ALINA. ¡Ah!
Sueltas al viento
Sin rumbo ya
De mi esperanza
Las hojas van.
En la desierta
Senda mortal
¡Quien su vacío
Podrá llenar!
CONDE. Una hermosura
Y un buen caudal
De un solo golpe
Logré pillar.
Bien ordenada
La caridad
Por uno mismo
Debe empezar.
D.ª EUF. Y PROV. Libres estamos
Ya del galan
Y lo estaremos
Del otro al par.
Ningun estorbo
Destruirá
Las consecuencias
De nuestro plan.
CORO. Pobre doncella,
Pobre galan,
Que ven de su alma
Huir la paz.
Los santos lazos
De amor veraz
Ya para siempre
Rotos están.

(*Murillo huye desesperado y el coro le sigue con la vista. Alina cae desmayada en brazos de su tia, y al ir el Conde muy satisfecho á socorrerla se presenta el ujier, le para con mucha atencion, le hace una profunda cortesía, se cubre, toma á Alina en sus brazos y se la lleva. Queda el Conde estático en medio de la escena y el Proveedor delante de él en situacion de señalarle que cuando guste se marcharán juntos.*)

ACTO SEGUNDO.

Salon de la Condesa. Tres puertas al frente, la del centro da al esterior, las de los lados al interior. En el primer plano de la derecha puerta secreta; en el segundo vèntana. En el primer plano de la izquierda, puerta del dormitorio de Alina. Un biombo ó un gran espejo de pié que cubra el segundo plano. Vése al Mudo paseando por la puerta del fondo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece la CONDESA pensativa sentada en un sillon y apoyada en una mesa; el CORO de mujeres de su servidumbre la contempla con interés.

Música.

CORO. ¿Por qué en mal hora,
De su mejilla
Huyó el carmin;
Y enturbia el llanto
Su faz sencilla
De serafin?
¿Por qué pretende
En su retiro
Disimular,
Si su honda pena
Vende el suspiro
A su pesar?
Su tez empaña
La amarga huella
De su dolor;
Sin duda alguna
Llora la bella
Cuitas de amor.
¡Quién dijera
Si la viera
Tan galana y hechicera,
Que en tan pura
Criatura

Se cebára el crudo afan!
De honda pena
Su alma llena
Al silencio la condena;
Su esperanza
De bonanza
La ha tronchado el huracan.
(*Vánse á una señal de Alina.*)

ESCENA II.

ALINA sola.

Declamado.

¡Qué amargo y desgarrador
Es este continuo afan!
¡Ah Murillo! ¿Donde están
Los dias de nuestro amor?
¡Qué triste es cuando perdida
Aquella época hechicera
En que una flor que él me diera
Embalsamaba mi vida!
Culpable, perjura, infiel
A su pasion me creia,
Culpable yo que daria
Toda mi sangre por él.
Cuanto tiempo ha que su acento
No viene á halagar mi oido,
Solo mi amante latido
Lo escucha á cada momento.
Y he de ocultar la emocion
En que el alma se recrea,
De miedo que el labio sea
Delator del corazon.
¡Ah mi bien! Dios es testigo
Del placer con que trocára
El lujo que me acibára
Para mendigar contigo.

ESCENA III.

La CONDESA, INÉS y luego el PROVEEDOR.

INÉS. Señora.
ALINA. ¿Qué traes, Inés?
INÉS. Solo que el Proveedor
De vos implora el favor
De llegar á vuestros piés.
ALINA. Siempre me ha sido fatal
La presencia de ese hombre.
INÉS. Diz que del Rey viene en nombre.
ALINA. Cierto será por mi mal. (*Vase Inés.*)
(*Sale el Proveedor con una caja en la mano.*)
PROV. El Rey me ha encargado, Alina,
Traeros este presente
Con el cual si cabe, aumente
Vuestra beldad peregrina.
ALINA. Aunque decirlo me pese,
Agradezco como es ley
Los beneficios del Rey,
Mas no puedo aceptar ese.
PROV. Señora, ¿por qué razon?
ALINA. Porque soy mujer casada
Y no puedo darle nada
De su ofrenda en galardon.
PROV. Descuidad, yo soy discreto.
ALINA. Se conoce en la embajada.
PROV. Y por mí no temais nada,
Yo ya estoy en el secreto.
ALINA. ¿En el secreto de qué...?
PROV. Nada, de esa travesura.
ALINA. Hablad claro.
PROV. (Y como apura
Que contestarle no sé.)
No es nada malo...
ALINA, Lo dudo.
PROV. De esa cosa tan sabida,
De que vos sois.....
ALINA. ¿Su querida?
PROV. Cá, Dios me libre (yo sudo).

ALINA. Si fuera cierto...
PROV. (Me abronco.)
ALINA. ¿Pensais vos, por vida mia,
Que el Proveedor tendria
La cabeza sobre el tronco?
PROV. Yo, señora; ¡santo Dios!
ALINA. Cuando á mis plantas le viera
Mi primer súplica fuera
Una horca para vos;
Y en vano poneis por obra
Vuestra vigilancia osada,
Para ser mujer honrada
Con mi voluntad me sobra.
PROV. Yo, señora, presumí....
ALINA. (*Con ironía*) Honrarme así, ¿no es verdad?
PROV. Pero vos tendreis piedad.
ALINA. (*Con fiereza*) La que tuvisteis de mí.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IV.

EL PROVEEDOR solo.

Pues es rana la amenaza!
Conjurarla me conviene.
¡Canario! ¡qué modo tiene
De disparar la rapaza!
Si contra la tempestad
Pronto al remedio no acudo
Me pierde. Oiga, seo mudo, (*avanza el ujier*)
Responda con claridad.
¿Cumplisteis bien?
(*El ujier se cuadra señalando que ha cumplido como un recluta.*)
Como un poste,
Pues su huella no perdais
Y en esa puerta os plantais
Sin decir oste ni moste.
¿Se presenta aun hostil
A su marido? (*El ujier señala que si.*)
Bien hecho;

Sobre eso estoy satisfecho,
Arde la guerra civil.
Cuidad pues con mucho tino
Poniendo la faz muy fosca,
Que no entre allí ni una mosca
Del género masculino.

(*Vase y en el momento de salir saluda al Conde que entra pensativo por la puerta del foro izquierda. El ujier va á sentarse junto á la puerta del dormitorio.*)

ESCENA V.

El CONDE viendo salir al PROVEEDOR.

CONDE. No te diera un torozon,
¡Maldita sea tu estampa!
(*Como herido de una idea.*)
Quizás hoy pueda... Ya escampa,
El otro allí de faccion.
Esta canalla infernal
Me ha sitiado y reducido
Al ridículo partido
De marido nominal.
¿Y por qué con tanta fe
Ando tras ella importuno?
¡Necio de mí! ¿sabe alguno
Cuando ama mucho el porqué?
Solo delante la gente
Disfruto de su presencia
Conservando la apariencia
A distancia conveniente;
Y aunque el corazon herido
Los celos me despedacen,
He de hacer lo que otros hacen,
No darse por entendido.
Tiene el Rey chanzas pesadas.
Si pudiera convencer
A ese maldecido ujier
Aun cuando fuese á estocadas;
Comprometido es asaz
Levantar con él la voz,
Es una bestia feroz

De sentimiento incapaz.
Bien mirado, peor sesgo
En mis asuntos no cabe.
Tal vez á buenas... ¡quién sabe!
Pecho al agua, yo me arriesgo.
(*Se dirige al ujier con mucha cortesía.*)
Señor ujier, necesito
Que á solas los dos hablemos.
(*El ujier se levanta con mucha atencion y le señala que está á su disposicion, con señas y reverencias muy exageradas.*)
(Dale con tanto cumplido,
Me parece mas atento
De lo que acostumbra á ser.)
(*Dirigiéndose á él con mucha amabilidad. El Conde le ofrece una silla y se sientan.*)
Hombre, yo queria haceros
Saber que adoro á mi esposa.
(*El ujier le señala que nada mas justo y que lo celebra mucho.*)
¿Con que lo aprobais? me alegro.
¿No es verdad que es tan bonita,
Tan interesante..... pero
Es un cargo de conciencia
Lo que vos estais haciendo,
Desunir un matrimonio
Tan así... tan...
(*El ujier le está oyendo como embobado.*)
(Se hace el sueco.)
Vamos á ver, si algun dia
O una noche, por ejemplo,
Yo me arrojára á sus brazos
¿Verdad que no hariais.....
(*Al irle oyendo se va animando de cólera la cara del ujier y al llegar á la última palabra se levanta y le señala que tiraria de la espada y se la meteria hasta el puño.*)
¡Cuerno!
¡Qué modo de matar pulgas!
Y me lo dice tan fresco:
(*con mucha resolucion*)
Pues entended desde ahora

Que en mi casa soy.....
(*El ujier le señala que un cero.*)
¡Un cero!
¡A mí con esas! (á ver
Si le aturdo hablando recio.)

Música.

Cancerbero del demonio,
Negro grajo,
O respeta el matrimonio
O te rajo.
Imprudente, ten presente
Que estoy ciego de ira ya,
Y en pillándote debajo
Ni la bula te valdrá.

(*El ujier le señala que recuerde los compromisos que contrajo antes de casarse.*)

CONDE. (*Acalorado*) No, no, no, no,
No lo recuerdo, se me olvidó.
No, no, no, no,
Quiero en mi casa ser dueño yo.

(*El ujier se echa á reir como diciendo: no son pocas pretensiones las que tiene este mozo.*)

No pretendas que esa risa
Retozona
Te la meta en la camisa
Mi tizona,
Pues me subo ya á la parra
Y me diera á Belcebú
Por librarme de la amarra
De un eunuco como tú.

(*Bota el ujier al oirse llamar eunuco y le señata acalorado que retracte la espresion.*)

No, no, no, no,
No me retracto, lo digo yo:
No, no, no, no,
Ya la paciencia se me acabó.

(*El ujier se cuadra muy grave y le señala al compás de la música lo que el Conde va repitiendo á medida que lo va comprendiendo.*)

A las doce de la noche
A bajar me invita al rio,
Y á luchar hasta que muera

El ó yo en un desafío.
Y allí al fresco y sin testigos
Lucharemos con mas fe
Hasta abrirnos un boquete
Que ancho paso al alma dé.
(*El Conde queda pensativo un momento.*)
Si no le atajo
Es muy capaz
De hacer cualquiera
Barbaridad.

(*La música formula un motivo delicado al compás del cual el ujier espresa poco mas ó menos lo siguiente:* «Qué lástima que una criatura tan linda y delicada como la Condesa, vea marchitar sus dias al lado de un elemento tan díscolo como el Conde; ya que él me ha desafiado aprovecharé esta ocasion para mandarle al otro mundo y despues me iré á dormir.» *Al mismo tiempo el Conde con un canto que sirva de acompañamiento al motivo que antecede, dice para sí.*)

Pues señor, el compromiso
Cada vez se hace mas serio,
Y mandar será preciso
Este ujier al cementerio.
Todo el mundo cuando paso
Me critica y me murmura
Y voy viendo que este caso
Tiene mala compostura.
Es preciso á todo trance
Enviarlo á Barrabás;
Ya empeñado tengo el lance
Y volver no puedo atrás.
(*Al ujier.*) Te lo fio, junto al rio
A las doce me hallarás.

(*Vase el Conde por donde salió y el ujier se vuelve á sentar tan fresco en el asiento que ocupaba.*)

ESCENA VI.

El PROVEEDOR, D. LOPE y CORO.

PROV. Repito que este es un rasgo
Digno del Cid campeador

Y debemos darle albricias
Por su noble decision.

D. LOPE. Siempre Pastrana dió muestras
De firmeza y de valor.
Me tarda el darle un abrazo:
Ya habeis visto cuan veloz
Acabado de llegar
Me he venido aquí con vos.
Me place ver que se porte
Cual cumple á un noble español.

PROV. ¿Venisteis por Salamanca?

D. LOPE. No, vine por Badajoz;
Tenia para Sevilla
Una importante mision
Y estuve allí algunos dias.

PROV. ¿Y en Portugal mejoró
El aspecto de la guerra?

D. LOPE. Arde con nuevo furor.

PROV. ¿De veras, he?

D. LOPE. Por desgracia
Cada dia hay una accion,
Me temo que lo perdamos.
¿Sabeis, señor Proveedor,
Que el palacio de Pastrana
Es una bella mansion?
¡Qué lujo en todas las piezas!

PROV. Se ha hecho un hombre de pro.
¡Qué cabeza! ¡Qué cabeza!...

D. LOPE. ¿Con que goza de opinion?

PROV. Es un filósofo griego.

D. LOPE. Y ¿qué tal su esposa?

PROV. ¡Oh!

D. LOPE. Me han dicho que es muy hermosa.

PROV. En efecto, como un sol.

D. LOPE. Como me fuí á Portugal
El dia que él se casó
Solo por no dar que hacer
A la santa Inquisicion,
De resultas de aquel rapto
En que anduvimos los dos,
No sé una sola palabra
De cuanto despues pasó.

PROV. A punto aquí le tenemos.
¡Albricias al gran campeon!

ESCENA VII.

DICHOS y el CONDE.

Música.

CORO. Parabienes al buen castellano.
CONDE. Pero ¿de qué?
CORO. Ya sabeis que accedió el soberano.
CONDE. Yo nada sé.
CORO. Cuando llama el guerrero redoble
A la nacion,
Es justicia aplaudir vuestra noble
Resolucion.
Raras muestras ofrece la historia
De este país
De ese bello camino de gloria
Que vos seguís.
CONDE. Si esta turba á su zumba burlona
No pone fin,
Saco al aire á lucir mi tizona
Y armo un motin.
CORO. Este pliego que el Rey os envia,
Prenda de honor,
Da al arranque de vuestra hidalguía
Nuevo valor.
Ya vereis con qué elogios declara
Vuestro valer.
CONDE. (Yo quisiera que en paz me dejára
Con mi mujer.)
(*Toma el pliego, lo abre y lee.*)
Accediendo á las instancias
Y al solícito interés
Que el Conde de la Pastrana
Muestra por servir al Rey,
Por este nuestro decreto
Le nombramos coronel
De lanceros de la Reina,
Imponiéndole el deber
De que mañana sin falta

Parta al suelo portugués,
A unirse á su regimiento.
Así lo mando. Yo el Rey.

CORO. Mil parabienes
Al coronel.

CONDE. (Se me revuelve
Toda la hiel.)

CORO. El Rey prepara,
No lo dudeis,
Una corona
A vuestra sien.
En la campaña
Del portugués
Vais á ser héroe,
Mi coronel.

CONDE. (Ya por las hojas
Empiezo á ver
Que la corona
No es de laurel.
No tengo escape
Por esta vez,
Yo soy la víctima
Y el héroe es él.)

CORO. Al veros frente
Del portugués
Domad los ímpetus,
No os arrojeis.
Os puede el brio
Comprometer,
Y fuera lástima,
Mi coronel.

Declamado.

D. LOPE. Que me place, vive el cielo,
Vuestra decision heróica.

CONDE. Los nobles somos así,
La ociosidad nos agobia.

D. LOPE. No está ocioso el que consigue
Las caricias de una hermosa;
Pero todos los maridos
Se cansan de sus esposas.

CONDE. No tal, don Lope, os lo juro,
Sus caricias amorosas

Son tan nuevas para mí
Cual si me casára ahora.
Yo siento mucho el dejarla.
Pero ¿qué quereis?... la gloria...

PROV. ¡Oh! la gloria le enloquece.

CONDE. (Como yo te pille á solas
Ya verás lo que te pasa.)

D. LOPE. ¿No me concedeis la honra
De que ofrezca mis respetos
A vuestra gentil esposa?

CONDE. Con mucho gusto; mas creo
Que se esté vistiendo ahora
Para ir á ver á la Reina
Que dama suya la nombra.

D. LOPE. Con que Rey y Reina á un tiempo
A ambos á dos galardonan.

CONDE. Es favor que nos dispensan.

PROV. Son distinciones que os honran.

D. LOPE. Conde, ¿quién es aquel quidam
Fijo allí como una momia?

CONDE. ¿Aquel? aquel es un hombre
Que calla muy buenas cosas.
No le arrancais un secreto
Con unas tenazas.

D. LOPE. ¡Oiga!
¿Algun pez del santo oficio?

CONDE. Con una fuerza de lógica...

D. LOPE. Se abren las puertas.

PROV. (Me escurro.)

CONDE. Es que va á salir mi esposa.

PROV. (No quiero otra reprimenda,
Con la de antes basta y sobra.)
Repito mi enhorabuena. (*Vase.*)

CONDE. Gracias (mil diablos te roan).

ESCENA VIII.

DICHOS, la CONDESA y damas.

CONDESA. Caballeros, ignoraba
Que me cupiese la honra
De verme favorecida

Por tan ilustres personas.
D. Lope. Solo es el favorecido
Quien llega á veros, señora.
Conde. Permitidme que os presente
A don Lope Figueroa
Que llega de la campaña.
Condesa. Llegue á mi casa en buen hora
El que de buen caballero
Fama tan cumplida goza.
D. Lope. No es esta la vez primera,
Si no es infiel mi memoria,
Que admiro vuestra belleza.
Condesa. Admirais bien poca cosa.
D. Lope. No lo creais, os lo ruego,
Porque mi razon abona
Esa tez cuyo arrebol
Pudiera envidiar la aurora.
Condesa. Nunca salí de Madrid,
Me equivocareis con otra.
D. Lope. ¿De veras? ¡cosa mas rara!
Conde. Soñais.
D. Lope. Lo recuerdo ahora;
En un templo de Sevilla
Teneis una exacta copia.
Conde. Bueno será el parecido.
D. Lope. Como una gota á otra gota.
Todo el pueblo sevillano
Acude á admirar una obra
Donde en cada pincelada
Un rasgo de genio brota.
Brilla el pudor virginal
En su frente candorosa,
Y un delicado matiz
Su apacible tez colora.
Esparramadas y sueltas
De su cabello las ondas,
Velan la nevada espalda
En nube de tibia sombra.
Su mirada vacilante
Entre incierta y cariñosa,
Refleja aquel casto amor
Que á los ángeles arroba;

Y entre el trasparente cutis
Azules líneas asoman,
Que si un punzon las tocára
Brotarian sangre roja.

CONDESA. Permitidme que os dé gracias
Por la manera ingeniosa
De decir galanterías
A que no soy acreedora;
Me halagára el parecido
Si no fuera una lisonja.

D. LOPE. Vos misma podreis juzgarlo:
Porque el rey Felipe, que honra
Tanto á las artes, mandó
Que á su corte sin demora
Vinieran cuadro y autor,
Premiando con mano pródiga
Al que con tal obra, alcanza
Imperecedera gloria.
Ayer creo que llegó.

CONDESA. ¿Y sabeis como se nombra?

D. LOPE. Sí, Bartolomé Murillo.

CONDESA. ¡Ah!

CONDE. (Otro moro en la costa.)

CONDESA. (Podré al menos sincerarme.)

CONDE. (Vendrá á aumentar mi zozobra.)

D. LOPE. Conde, os doy mi parabien,
Es un ángel vuestra esposa.

CONDE. (Antes que él me lo dijera
Lo sabia de memoria,
Y yo á Portugal mañana,
Y con mujer tan hermosa,
Quererme hacer enterrar
Con palma y no de victoria.)

(*El Conde se va dirigiendo á la derecha de la escena pensativo y la Condesa agita una campanilla y acude Inés y se dirige con ella á la izquierda*)

Música.

CONDESA. Trocando de traje
Con un rebocillo,
Indaga el paraje
Dó habita Murillo.
Dirás que una dama

Su ayuda reclama;
Callando mi nombre
Condúcelo acá.
Tú misma lo traes
Con mucho recato.
Si dice qué quiero
Dirás que un retrato;
De un pecho ulcerado
Te fio el cuidado,
Que en esta entrevista
La vida me va.

CONDE. (Apura ya el lance,
Mi idea fracasa
Si osado en el trance
No escalo mi casa;
Si llega hasta ella
Mi amante querella
Tal vez su desvío
Mi amor vencerá;
Mi punto de asalto
Será la ventana;
Me importa si venzo
Que parta mañana;
Si verla consigo
Amante conmigo
De mi paraiso
La puerta será.)

CORO. Los dos pensativos,
Los dos apartados,
Devoran motivos
De graves cuidados.
Si de esa pareja
La dicha se aleja
¿En donde está el gozo
Si en ellos no está?

CONDESA. Me precisa ver ahora
A la Reina mi señora,
Y yo espero, caballeros,
Que el permiso me dareis.

CORO. Acatar nos toca solo
Los mandatos que nos deis.

CONDESA. (¡Ah Murillo! tu recuerdo

Estremece el alma mia,
Y me prueban tus pinceles
Que me adoras todavía.
Quiero al menos que mi llanto
Te convenza si á mí vienes
Que no lloras los desdenes
De un ingrato corazon.)

CONDE. (Por la brecha que he trazado
Al asalto me decido
Y haré buenos con mi espada
Mis derechos de marido.
Al tomar la ciudadela
Solo un riesgo me amilana
Que es subir por la ventana
Y bajar por el balcon.)

CORO. En su mente, al Lusitano
Se figura ver delante
Y revela en el semblante
Su guerrera decision.

(*La Condesa saluda y sale por el centro, el ujier y los caballeros la siguen.*)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior : en el momento de levantar el telon aparece el Conde en la ventana por la parte de afuera y entra por ella en la sala. (Oscuridad.)

ESCENA PRIMERA.

El CONDE solo.

CONDE. Pues señor, ya estoy en salvo;
Al fin gané la ventana
Y dejo al ujier cumpliendo
Su consigna en la antesala.
Respiro, nadie me ha visto:
Piso tierra hospitalaria.
Poco á poco; ¿y si al entrar
En la conyugal estancia
Mi mujer pega un chillido
Creyéndome algun fantasma
Y entra el maldecido ujier
Y me endosa una estocada?...
Son las once, y á las doce
Voy á andar á cuchilladas
Con él, no hay que perder tiempo
Que no es la hora para chanzas.
(*Pensativo.*) ¡Qué contrastes tan estraños
Presenta la vida humana!
Un mala cabeza, amando
A una mujer que le falta,
Y adorándola hasta el tuétano.....
Claro, la fruta vedada
Siempre fué la mas sabrosa.....
Y de lo que á mí me pasa
¿A quién echaré la culpa
Si no tengo á quien echarla?
¡Ah! maldito Proveedor,
Yo creí que se trataba

De alguna vieja ridícula,
Y para salir de trampas
Dije, venga oro y con él
Me iré á vivir en el Asia.....
Si la hubiese conocido,
No solamente al Monarca
Sino al universo entero
La disputára á estocadas;
Y no que ahora me siento
Humillado por la infamia
Que cometí; mas no obstante
Para apagar esta llama
Una sola vez al menos
Quiero en mi pecho estrecharla;
Ante una mujer infiel
No debe temblar Pastrana.
Dicen que uno se acostumbra
A todo, el refran se engaña.
Hay cosas que siempre vienen
Cuesta arriba, verbi gracia.....
¡Qué remedio! estaba escrito:
Todo lo demás son páginas
De filosofía póstuma.
Vale mas tomarlo á chanza
Para no volverse loco.
Ea, valor y á la carga.

(*En el momento de dirigirse al cuarto de la Condesa se oye ligero ruido en la puerta secreta.*)

¡Hola! parece que suena
Ruido en la puerta contraria;
Busquemos un escondite
Y sabremos lo que pasa.

(*Se esconde detrás del biombo.*)

ESCENA II.

La DONCELLA conduciendo á MURILLO que viene de capa y espada.

DONCELLA: Entrad sin hacer ruido
Y esperad en esta sala
Un momento, mientras voy

A anunciaros á mi ama.
(*Vase al cuarto de la Condesa.*)

CONDE. Si no mienten las señales
Hay otro moro en campaña.

Música.

MURILLO. Flor del Eden,
Triste ilusion,
Perdido bien
Del corazon.
¿Dó fué el cariz
Encantador
De aquel feliz
Sueño de amor?
¡Ah! por do quier,
Triste de mí,
Infiel mujer,
Te veo á tí.
Y entre la hiel
De mi dolor,
Tú eres, cruel,
Mi solo amor.

ESCENA III.

La CONDESA y MURILLO.

MURILLO. ¡Qué miro! ¡Alina! huyamos,
Fatal debilidad.

CONDESA. Murillo, ¡ah! mi Murillo,
Escucha por piedad.

MURILLO. ¿No te bastaba, ingrata,
Envenenar mi vida
Que aspiras implacable
A renovar la herida?
¿Quieres aun verme, oh bárbara,
De amor aquí espirar?

CONDESA. Yo conservé tu imágen
Dentro del pecho mio;
Por la falaz intriga
De un corazon impío
Como inocente víctima
Lleváronme al altar.

MURILLO. ¿Será posible, Alina,
Que pueda en tí creer?
CONDESA. Por nuestro amor lo juro,
Jamás te he sido infiel.
MURILLO. Demente y frenético,
Ingrata, te amaba,
Regando con lágrimas
El bien que perdí;
Y mientras que mísero
Mi pena lloraba,
Pintaba mis ángeles
Pensando yo en tí.
CONDESA. Por sola esa lágrima
Bendigo de hinojos
Las horas tristísimas
Que á solas sufrí.
Tu voz melancólica
Inunda mis ojos
De un llanto y un júbilo
Que nunca sentí.
MURILLO. Alina, Alina del alma,
Si me adoras como dices
No me abandones por Dios;
Huye conmigo.
CONDESA. Imposible,
No nos hagamos culpables
Ya que somos infelices.
MURILLO. Ven conmigo.
CONDESA. Tú no me amas.
MURILLO. A mis súplicas te rinde;
Ven conmigo y me circunda
Con tus brazos, mi querida,
Y cual flor que el sol fecunda
Se evapore nuestra vida;
Con tu aliento tendrá aroma
De un desierto el aire seco,
Y de un árbol en el hueco
Tendré un cielo con tu amor.
CONDESA. No, Murillo, no hay ambiente
Ni desierto ni moradas
Dó no alcance al delincuente
Del Eterno la mirada,

Infelices en la tierra,
Divididos por el cielo,
No nos queda mas consuelo,
Que un recuerdo de este amor.

ESCENA IV.

DICHOS y el CONDE saliendo.

Declamado.

CONDE. Al diablo con tanto aguante,
Salga el sol por Antequera.
CONDESA. ¡Mi esposo!
MURILLO. (*Echando mano á la espada.*)
¡El Conde! salgamos.
CONDE. Salid vos si teneis priesa,
Que yo no estoy de ese humor. (*Se sienta.*)
MURILLO. ¿Por qué razon?
CONDE. Por trescientas;
Digo, si os parece floja
El ser delante la iglesia
Su marido, solo falta
Que querais echarme fuera.
MURILLO. Yo á defenderla he venido.
CONDE. No necesita defensa,
Y si la necesitára
Otra hay mejor que la vuestra.
MURILLO. Es inocente.
CONDE. Lo sé.
Escuché cuanto os dijo ella
Y á vos tambien, buena alhaja.
MURILLO. ¿Y rehusais la pelea?
CONDE. No puedo aceptar el duelo.
Si os matase en la refriega
Sé que el Rey os vengaria
Haciendo justicia seca.
MURILLO. ¿Acaso si os mato yo
No corro la misma pena?
CONDE. Sospecho que no, Murillo.
MURILLO. ¿En qué fundais la sospecha?
CONDE. En que el Rey manda llamaros,
Prueba de que os quiere cerca,

Y á mí me hace coronel
Y á Portúgal me destierra;
¿Entendeis? Me quiere léjos.

MURILLO. ¿Y qué?

CONDE. ¿Como y qué? Condesa,
Esplicádselo despacio
Que á vos quizás os entienda.

CONDESA. (*Con dignidad.*) ¡Conde!

CONDE. Perdonad, señora.
En vez de poneros seria,
Siquiera podriais ser
Tolerante, con la queja
De quien sufre cual yo sufro,
Que el Rey de Castilla os quiera.

CONDESA. (*Con desesperacion.*)
Mentís, Conde, es una infamia.

MURILLO. ¡Vos, señora!

CONDESA. No lo creas.
Soy inocente, Murillo.

CONDE. (Ahora me sale con esas,
Como si yo no lo hubiese
Visto entrar por esa puerta.)

MURILLO. (*Al Conde*) Con que, es amada...

CONDE. Del Rey
A quien Dios guarde y proteja

MURILLO. (*Mirándola estupefacto.*)

Música.

¡Deshonrada! y su mirada
No se abate en mi presencia;
O es un ángel de inocencia
O no tiene corazon.

CONDE. Sufre amante cual yo sufro
Mi tortura y mis desvelos,
Que el demonio de los celos
Te destroce el corazon.

CONDESA. (*Mirando á Murillo.*) Él vacila y titubea,
Mi inocencia está en mi ayuda,
Pero sólo con la duda
Me destroza el corazon.

CONDE. Desde el dia en que me dieron (*á la Condesa*)
El diploma de marido,
Ni una vez con vos á solas

Conversar he conseguido.
Un ujier teneis que os cela
En perpetua centinela;
Por burlar su vigilancia
He escalado hoy el balcon.
Por la noche un hombre salva
El umbral de aquella puerta,
Para mí siempre cerrada,
Para el otro siempre abierta.
Por decoro yo os prometo
Conservaros el secreto;
Pero no exijais que crea
Que os estais en oracion.

MURILLO. Selle, Conde, el torpe labio,
Que es infamia tanta mengua,
O temed por vida mia
Que haga trizas vuestra lengua.
No insulteis á un pecho hidalgo
Si estimais la vida en algo,
Solo un alma envilecida
Sufre en calma tal borron.

CONDESA. (*Con sentimiento y dignidad.*)
Al hacerme esposa vuestra
Vos mi honor habeis vendido,
Pero yo lo he conservado
Para el hombre que he querido.
Hoy resisto su mirada
Con la frente inmaculada,
Y si él cree en mi inocencia
Es sobrado galardon.
(*Dirigiéndose á Murillo con emocion y ternura.*)
Murillo ¿has tú creido
En mi deshonra?

MURILLO. (*Con espansion y fe.*) ¡Ah! nó.
Te creo, Alina, un ángel;
Primero quiera Dios
Quitarme á mí la vida
Que verte sin honor.

CONDESA. ¡Oh! gracias, tú me vuelves
La vida al corazon.
En alma que te ha amado

No cabe el deshonor.

CONDE. Es cosa nunca vista
Amante tan simplon,
Con ruedas de molino
Comulga el buen pintor.

Declamacion.

MURILLO. Os reto, Conde, á muerte,
Y si no quereis ser
Tenido por cobarde
Conmigo os batireis.

CONDE. Nos batiremos.

MURILLO. Tengo
De vuestra sangre sed.

CONDE. (Para que haya uno menos
Tambien le mataré.)

CONDESA. ¡Ah! por piedad, Murillo.
(*En este momento se oye llamar por la puerta secreta.*)

MURILLO. ¿Quién es que llama?

CONDESA. (*Azorada.*) El Rey...

MURILLO. (*Con desesperacion.*)
¡El Rey! ¿Con que era cierto?

CONDE. (*Con forzada conformidad.*)
Murillo, ya lo veis.

CONDESA. Id á esconderos.

MURILLO. Nunca.

CONDESA. Hacedlo por mi bien.
(*Le arrastra hasta el biombo.*)

CONDE. (No basta el fingimiento
Mi pena á contener.
Tortura son de entrambos
Los celos y la hiel.)
(*Riendo.*) Murillo, estais muy pálido,
Poco valor teneis;
Vereis que grata escena
(*La Condesa va á abrir precipitadamente la puerta secreta.*)
Nos proporciona el Rey.

MURILLO. Conde, mi pecho estalla
Y os ruego, no me hableis.

ESCENA V.

La CONDESA y el REY, el CONDE y MURILLO detrás del biombo.

REY. ¿Por qué tanto habeis tardado?
CONDE. ¡Ay!
MURILLO. ¡El Rey!
CONDE. ¿Pues no os lo dije?
CONDESA. Perdonad, señor, me aflige
El haberos disgustado.
REY. Y bien, Alina.
CONDESA. ¡Señor!
REY. ¿Siempre esquiva?
CONDESA. Siempre igual.
REY. ¿No teneis para mi mal
Un solo acento de amor?
Alina, una leve muestra
Dad de ternura siquiera
A quien su corona diera
Por una caricia vuestra.
MURILLO. (*Con esperanza.*) ¡Ah!
CONDE. (*Poniéndose en sí.*) ¡Qué escucho!
CONDESA. Por piedad
Tened compasion por Dios
De un alma triste, que vos
Sumisteis en la horfandad.
REY. ¿Y por qué sufres, querida?
Tu afan á mi amor inmola
Y te juro que tú sola
Serás el sol de mi vida.
Ese corazon de roca
Que ha causado tus desgracias
No te merece.
CONDE. Mil gracias
Por la parte que me toca.
CONDESA. Quizás sea, mas á ese hombre
Me ha unido mi suerte esquiva
Y os juro que mientras viva
No deshonraré su nombre.
MURILLO. Angel de Dios.
CONDE. (*Cubriéndose el rostro.*) ¡Oh vergüenza!

REY. Alina, tú no meditas
Que asi mi pasion irritas
Y es difícil que la venza.
CONDESA. Es amenaza ilusoria;
Nacisteis para reinar
Y no podreis olvidar
Que os debeis á vuestra gloria.
Yo no tengo mas herencia
En mi vida de afliccion
Que luto en el corazon;
Pero paz en la conciencia.
¿Querreis robármela vos?
REY. ¡Ay Alina! tú no sabes
Cuanto las penas son graves
Del amor.
CONDESA. Pluguiera á Dios.
REY. ¿De veras?
CONDESA. ¿Eso os admira?
Tambien tengo un corazon
Que triunfa de su pasion
Mas sobre su triunfo, espira.
MURILLO. ¡Dios eterno!
CONDE. ¡Ah desgraciada!
REY. (Esta mujer singular
Me habrá enseñado á luchar;
Dejemos esta morada.)
Y bien, Alina, ¿quién es
El mortal afortunado
Que en tu pecho ha despertado
Tan acendrado interés?
CONDESA. Era un oscuro pintor
A quien dí con fe sincera
En mi juventud primera,
Las primicias de mi amor.
Hoy en vuestra corte está
Y lucha como yo lucho.
REY. ¿Y yo le conozco?
CONDESA. Mucho.
REY. Es Murillo. (*Levantándose airado.*) Basta ya.
CONDESA. (*Arrojándose á sus pies.*)
¿Le guardareis rencor?
REY. (*Desarrugando su ceño tras una pausa y levantándola.*) No.

Recuerdo oportunamente
Que en sus pasiones vehemente,
Cárlos quinto se venció;
Y aunque era un Rey muy distinto,
Por valer lo que no valgo,
Quiero parecerme en algo
A mi abuelo Cárlos quinto. (*Váse.*)

ESCENA VI.

ALINA dejándose caer sobre un sillon, MURILLO corriendo á ella y el CONDE saliendo profundamente pensativo con los brazos cruzados.

CONDESA. Dios mio, no puedo mas.
(*Queda como desmayada.*)
MURILLO. Condesa, volved en vos.
(*Acercándose al Conde desesperado.*)
Uno de nosotros dos
Está en el mundo de mas.
CONDE. (*Mirándole con fiereza.*)
Del Retiro á los estremos
A la siguiente alborada,
Cruzaremos nuestra espada
Hasta que en sangre nademos.
MURILLO. Está bien, nuestra querella
Allí la dirima Dios.
Adios, pobre Alina, adios. (*Váse.*)
CONDE. (*Mirando á su esposa.*)
¡Qué infame he sido con ella!
Música.
Con la arruga de la pena
Yo su frente he marchitado,
Yo sus ojos he inundado
Con el llanto del pesar;
Y ella en tanto, fué conmigo
Fiel esposa, triste amante:
No me atrevo á su semblante
La mirada á levantar.
(*Mira el reloj.*) Es la hora del duelo,
Me espera el ujier.
CONDESA. (*Volviendo en sí.*) ¿Adonde vais, Conde?
CONDE. Despues lo sabreis.

CONDESA. Por esa salida
Cuidado tened,
Quizás os espere
El guarda del Rey.
CONDE. (*Cogiéndole la mano enternecido.*)
¡Oh! gracias, Alina,
Por ese interés.
Yo no merezco, Alina,
Tu cariñosa mano,
Hizo de mí un tirano
Mi ceguedad fatal.
Guarda un recuerdo solo,
Guárdame un pensamiento
Para el postrer aliento
De este infeliz mortal.

(*Parte precipitadamente por la puerta del centro y á poco de haber salido se percibe rumor creciente y ruido de espadas.*)

ESCENA VII.

La CÓNDESA y el CORO que sale precipitadamente despues de los ocho versos.

CONDESA. ¡Estraño rumor!
Paréceme oir
En rudo fragor,
Del hierro el crujir.
Si en duelo mortal
Riñeran los dos!
¡Presagio infernal!
(*Agita la campanilla con violencia.*)
¡Socorro por Dios! (*Sale el coro.*)
Esos ecos de venganza
Que se oyeron
Esplicadme sin tardanza
Lo que fueron.
CORO. Salió el Conde por la puerta
Centelleante,
Vió al ujier que estaba alerta
Vigilante;
Y sin mas esplicaciones,
Al salir

Se arrojaron cual leones
A reñir.
Empezaron á cruzarse
Las espadas
Y cual fieras á tirarse
Cuchilladas,
Y entre el vértigo iracundo
Que estalló,
Un suspiro moribundo
Se escuchó.

CONDESA. Un suspiro moribundo,
¿Cuál seria el que espiró?

CORO. Al llegar á nuestra puerta
Vedó el Conde la salida.
De los dos es cosa cierta
Que uno yace ya sin vida,
Mas hasta ahora, mi señora,
No sabemos cuál será.

CONDESA. Pronto, pronto, sin demora
Acudid al punto allá.

ESCENA ÚLTIMA.

Al ir á salir el coro por la puerta del centro aparece FELIPE IV con su acompañamiento y MURILLO.

Declamado.

REY. Es tardía vuestra ayuda.

TODOS. ¡El Rey!

REY. Alzad; he venido
A daros, Alina, un pésame
Y á pagar atrasos mios.

CONDESA. (*Con ansiedad.*) ¿Qué ha sucedido?

REY. En mi coche
Me dirigia al Retiro,
Cuando ví venir la ronda
Conduciendo á un hombre herido:
Era un ujier de palacio
Que casi espirando, ha dicho
Que al Conde de la Pastrana
Ha matado en desafío.

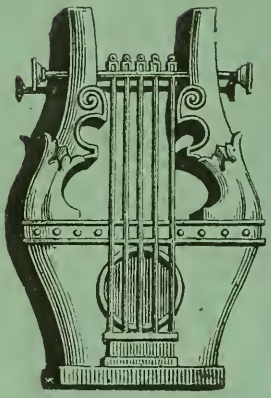
CONDESA. ¡Ah!
REY. Dejad en paz al muerto
Y séale Dios propicio,
Que quien de su honra hizo tráfico
No es de vuestro llanto digno.
Como tuve alguna parte
En vuestro enlace, preciso
Será que os busque un desquite
Del tiempo que habeis sufrido;
Mas como para estas cosas
No tengo con vos gran tino,
Encargaré esta mision
A mi buen pintor Murillo.
MURILLO. ¡Ah señor! (*echándose á sus piés.*)
REY. (*Bajo á Murillo.*) Alzad; mañana
A Sevilla dirigíos
Acompañando á esa dama.
Aquí hay intrigas, motivos
Que yo me sé.....
MURILLO. (*Aparte.*) Y yo tambien.
REY. En fin, haced lo que os digo
Y estad seguro que allí
Podreis vivir mas tranquilo.
MURILLO. Gloria al digno sucesor
Del inmortal Cárlos quinto.
REY. Cárlos quinto fué profeso
Y yo me quedé novicio.

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Examinada por el Sr. Censor de Teatros y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Barcelona 22 de setiembre de 1853.

El Gobernador,

Melchor Ordoñez.